

“Son pobres porque no trabajan”

Araceli Damián*

Existen varias hipótesis de la relación entre pobreza y empleo. Algunas asocian la pobreza con el desempleo, otras sostienen que el problema radica en los bajos salarios o bien que la pobreza se explica en parte porque los pobres trabajan menos.

Aún cuando las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH) no son exhaustivas en lo que respecta al tema del empleo, captan la información necesaria para analizar la relación entre éste y la pobreza.

De acuerdo con la ENIGH, en el 2002 habían 76 millones de personas en edad de trabajar (de 12 años y más), de las cuales el 74.5% eran pobres por ingreso (según el método de la Canasta Normativa de Alimentos, véase Boltvinik y Damián, “Las mediciones de pobreza y los derechos sociales en México”, *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 9, núm. 35, CIEAP, UAEM, enero-marzo, 2003, pp. 101-136).

De acuerdo con esta encuesta, los pobres tienen una tasa de participación laboral más baja que los no pobres (véase cuadro anexo). Asimismo, el ingreso que reciben los ocupados se distribuye entre un número mayor de personas en los hogares pobres ya que su tasa de dependencia era de 2.6 personas por ocupado, contra 2 entre los no pobres.

La baja participación entre los pobres se ha atribuido a que las mujeres de este sector de la población tienen más hijos (o tienen menor nivel educacional) y su tasa de participación es más baja. Si bien los datos confirman lo anterior (las mujeres pobres tienen una tasa de participación de 36.7%, mientras que la de las no pobres es de 49%), otro de los factores que explica la diferencia en las tasas de participación es la composición por edades entre los pobres. Los jóvenes, quienes en general tienen una tasa de participación laboral menor, pesan mucho más en el total de la población pobre (20.5% vs. 11.5%).

La tasa de participación de los pobres es más baja (55.2%) que la de los no pobres (62.0%). No obstante, cuando analizamos la participación por grupos de edad la relación es inversa, los pobres trabajan más. Así, entre los mayores de 18

años, los pobres participan en 68.1% y los no pobres en 63.6% y cuando tienen entre 12 y 17 años de edad su participación es de 22.5% entre los pobres y de 14.5% entre los no pobres (ver cuadro).

El efecto de la composición por edades distorsiona más la participación laboral masculina. Si consideramos al total de hombres en edad de trabajar tenemos que los pobres participan en 75.9% y los no pobres en 75.6%. Sin embargo, cuando analizamos la participación por grupos de edad tenemos que los jóvenes pobres participan en 31.9% contra sólo 18.3% entre los no pobres, y cuando son mayores de 18 años los pobres participan en 88.2% y los no pobres en 83.1%.

Asimismo, las mujeres menores de 18 años participan en mayor grado cuando son pobres (13.1% vs. 10.8%). Es entre las mujeres mayores de 18 años donde la tasa de participación es sustancialmente menor cuando son pobres (42.4% vs. 54%). Puesto que esta menor participación está asociada a la maternidad y al trabajo doméstico, una mayor proporción de mujeres pobres podrían participar en el mercado laboral si existiera un sistema generalizado de apoyo estatal para el cuidado de menores.

Por otra parte, aún cuando el desempleo no parece estar asociado con la pobreza (ya que afecta en casi la misma proporción a pobres y no pobres, 2.9% y 2.7%, respectivamente), éste afecta más a los jóvenes de entre 12 y 17 años de edad cuando son pobres (en 7.7%), que cuando no lo son (3.8%).

Al analizar el promedio de horas trabajadas a la semana no se observa una diferencia sustancial entre los pobres y los no pobres (incluyendo trabajo principal y secundario). Si bien los primeros trabajan ligeramente menos que los segundos (41.9 y 43.6 horas a la semana por ocupado), la diferencia más fuerte se da entre la población de 12 a 17 años de edad, los cuales trabajan 33.1 horas a la semana cuando son no pobres y 29.5 horas cuando son pobres.

La diferencia más fuerte entre pobres y no pobres se da en el ingreso por hora trabajada. Los no pobres reciben en promedio \$31.1 pesos por hora trabajada, mientras que los pobres reciben \$11.5 pesos. Con ello, los no pobres reciben 240% más de ingreso por hora que los pobres. La diferencia se da sobre todo

entre los trabajadores de 18 años y más, ya que entre los menores de esta edad la diferencia es de sólo 17%.

Dada la fuerte desigualdad en los ingresos percibidos por trabajo y la política salarial seguida hasta ahora en la presente administración, las posibilidades de reducir los niveles de pobreza son escasas. La menor participación laboral entre los pobres se debe sobre todo al efecto de la pirámide de edades. El análisis por grupo de edades aquí presentado muestra que los pobres no sólo trabajan en mayor proporción, sino que tienen muy pocas posibilidades de mejorar su nivel de ingreso.

Variables seleccionadas de empleo. Pobres y no pobres por ingreso, 2002

	Pobres			No pobres		
	12 a 17 años	18 años y más	Total	12 a 17 años	18 años y más	Total
Total (millones)	11.6	45.0	56.6	2.2	17.2	19.4
Tasa de participación	24.1	64.8	55.2	14.8	69.2	62.0
Hombres	31.9	88.2	75.9	18.3	83.1	75.6
Mujeres	13.1	42.4	36.7	10.8	54.0	49.0
Tasa de desempleo	7.7	2.6	2.9	3.8	2.7	2.7
Horas trabajadas semanalmente	29.5	43.1	41.9	33.1	43.8	43.6
Ingreso por hora trabajada	4.3	12.2	11.5	5.1	40.0	39.1

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH, INEGI

*Profesora-Investigadora, El Colegio de México
adamian@colmex.mx